

¿Esta tecnología es una novedad? ¿Cómo funciona de forma que sea efectiva?

No, no es una novedad. Hay multitud de apps que hacen el seguimiento masivo de sus usuarios/as, pero hasta este momento el propio usuario no era consciente de la vigilancia a la que estaba siendo sometido. Tanto la de proximidad con personas infectadas, como personas en situación de riesgo se basan en la geolocalización a través del dispositivo. La app del semáforo tiene un componente extra, son los propios usuarios los que han de proporcionar información a la app de Alipay sobre sus viajes recientes, estado de salud, etc.

Pero el componente esencial de ambas es que el usuario es consciente de que está monitorizado, que, mediante las apps, se sabe dónde ha estado, si es una persona en situación de riesgo y si debe estar o no en cuarentena. La clasificación por colores restringe eficazmente la movilidad haciendo casi imposible romper la cuarentena.

¿Qué peligros y consecuencias arrastra este uso del big data en la R.P. china?

La extrapolación de este tipo de apps de control sanitario a su incipiente sistema de crédito social puede provocar que determinados colectivos sean marginados y queden aislados socialmente.

Si ya de por sí un sistema masivo de vigilancia como el que hay actualmente resulta restrictivo, ya que en base a las acciones detectadas por cámaras se permite o no acceder a determinados medios de transporte, o se priorizan los servicios, si además le añadimos el problema sanitario, puede provocar que muchas personas queden fuera del sistema y que no sean recuperables.

Por otro lado, un sistema de estas características, controlado por una élite política y empresarial puede hacer y deshacer a su antojo para controlar a una población que, en la actualidad, tiene importantes carencias democráticas.

¿Cree posible aplicarlo en otros contextos como el europeo donde este control social despertaría en un principio muchas más suspicacias pese al miedo al coronavirus?

Sería muy difícil poder poner en marcha un sistema parecido. Actualmente, en Europa, tenemos una legislación más restrictiva sobre los datos de carácter personal, pero también el uso de tecnologías como el reconocimiento facial en lugares públicos está definiéndose en estos momentos.

La base del rechazo es el hecho cultural de cada sociedad. Si pensamos que China tiene referentes como Confucio que alaba el respeto a la autoridad, mientras que Europa bebe de fuentes socráticas que cuestionan las reglas de la ciudad, podemos ver cómo va a ser la aceptación de un sistema de estas características por una sociedad y por otra.

Antoni Gutiérrez-Rubí
@antonigr